

17/10/1999 - UN CALIX (1)

1637 - Pusieron un calix sobre la mesa para Mí en la Santa Cena, para que sea servido el vino. En este momento, mirando a los doce Apóstoles, vi que uno de allí iría a traicionarme. Entonces Yo dije: “Uno de ustedes Me traicionará”. Preocupados, Me preguntaron, quien sería. Entonces Yo dije: “Aquél que venga a mojar el pan con sus manos dentro del plato, este es quien Me ve a traicionar.” (Mc. 14, 20). ¡Judas! Todos saben de eso. Pero hoy, la mayoría Me está traicionando. Uno sólo debería tocar en el calix después de que el vino y el del pan sean consagrados. Entretanto, (ocurre que) bastan algunas palabras y listo: cualquiera puede tocar los dos.

¡Hijo Mío! Veo tu mirada cuando estás a la espera de recibir del Sacerdote, Mi Santo Cuerpo. Quedas admirado que los otros no hacen lo que tú haces, de recibir la Santa Hostia en la boca. Puedo adelantarte que, lo que viene sucediendo, para la mayoría, es que ya no Soy más un Rey - Soy un cualquiera. Mi primo Juan Bautista dijo, frente a todos, cuando Me vio: “Vendrá después de Mí, uno mayor que Yo, a quien no seré digno de desatarle Sus sandalias” (Lc. 3, 16); él, que siendo mi primo y al mismo instante fue Mi padrino. Por eso Yo dije: “Nacidos de mujer y de hombre, no hubo otro mayor que Juan” (Lc. 7, 28) y él ni siquiera quiso tocarme, debido a Mi gran Poder.

Hoy, hijo Mío, la Iglesia no está reconociendo más este pasaje. Cualquiera puede tomar el calix y salir dando Mi Santo Cuerpo, como si estuviese distribuyendo una refección a los invitados. La Iglesia no tiene culpa. La culpa es de los Sacerdotes y ellos dicen que la orden viene de los Obispos. Para ser real, debería haber comenzado por el Papa. Entretanto, él solo fue a saber después de que aquí en el Brasil ya había comenzado este nuevo rumbo. En el momento, sólo los Sacerdotes pueden consagrar el Vino y la Santa Hostia, lo que es lícito. Pero si Yo (lo) dejara como está, vendrá el momento en que alguien, que venga a ser apuntado por ellos, si faltara un Sacerdote, podrá consagrarlos. Pero esto no irá a suceder, porque después de Juan Pablo II, el calix que recibe el Vino representando Mi Sangre, será suspendido, debido a la falta de respeto hacia Mí, como ya están teniendo ahora. Vean que Mi primo Juan dijo que no era digno de desatar Mi sandalia. Un pueblo no preparado Me recibe como si Yo fuese un hombre común, y hasta sus rodillas no doblan más frente Mí (Filip. 2, 10). Y el Santo Sacramento, al darlo en las manos, son millares de fragmentos que caen al piso, vistos por Mí y por Mi Santa Madre y Mis Ángeles; en algunos lugares ellos ya recogieron del suelo, la Hostia entera. Prueba de esto, hay alguien que ya recibió de Mis Ángeles.

Jesús

(1) CALIX, palabra que Jesús repite varias veces así en este mensaje, significa cáliz en latín, que es una taza en forma de cono.